

La Política y las Minorías Estadounidenses

Por Joseph C. ROUCEK, doctor
en Filosofía, de la Universidad de
Bridgeport, Bridgeport, Conn. Tra-
ducido del inglés por Angela Müller
Montiel.

AUNQUE raras veces se reconozca que los grupos minoritarios estadounidenses desempeñan un papel importante en la determinación tanto de la política doméstica como de la política exterior de los Estados Unidos, es un hecho innegable que su presión ha tenido efectos muy profundos en la política estadounidense.¹

Impacto de los Grupos de Inmigrantes sobre la Política Estadounidense.—Es cierto que ninguno de los grupos de inmigrantes ha logrado formar una organización política propia, de acuerdo con su nacionalidad o con sus características raciales, pero no por ello debe desconocerse que, de todos modos, los grupos minoritarios han logrado ejercer influencia, tanto directa como indirectamente, sobre las decisiones de la política americana.

Así, por ejemplo, la conciencia de que el inmigrante —con vínculos en el extranjero— tiene actitudes que casi siempre chocan con las de los

1 Véase Joseph S. Roucek: "National Minorities in Domestic Politics" Cap. xv, pp. 400 y 444, y "America's Minorities and Foreign Politics" Cap. xvi, pp. 415-430 en la obra de Francis J. Brown y Joseph S. Roucek: *One America*. Prentice Hall, N. Y. 1945; Wallace S. Sayre: "The Immigrant in Politics" en Francis J. Brown y Joseph S. Roucek: *Our Racial and National Minorities*. N. Y., 1937, pp. 643-660; D. D. McKean *Party and Pressure Politics*. Boston, 1949. Cap. xxiii, "Race and Nationality in American Politics", pp. 522-542; Charles E. Merriam y H. F. Gosnell: *The American Party System* (N. Y.: The MacMillan Co., 1949), pp. 124-34; Gabriel Almond. *The American People and Foreign Policy*. Harcourt Brace. N. Y., 1950. "The Foreign Policies of Ethnic Groups", pp. 183-191, etc.

nativos, se ha materializado en el anti-extranjerismo y en el anti-catolicismo, que se han mezclado a menudo —dicho sea de paso—, y que ha provocado reacciones de parte de los inmigrantes. Fué así como muchos inmigrantes que se sentían incómodos en el partido federalista por tener éste mayoría de “sentimientos nativos”, se decidieron a seguir a Jefferson. Los subsecuentes presidentes demócratas, y especialmente Woodrow Wilson, atraieron muchos grupos de nacionalidades distintas de la estadounidense al partido demócrata, gracias a su actitud amistosa hacia los inmigrantes.

En 1849, se formó una sociedad política conocida como la de los *Know Nothing*, que, siendo originalmente secreta, se reorganizó públicamente a partir de 1855 dándose a conocer con el nombre de “Partido Americano”. El nombre original se debía a que, en un principio, a cualquier pregunta que se les hacía acerca de su sociedad, sus miembros respondían “No se nada de ella.” Su objetivo consistía en hacer más estrictas las leyes de nacionalización y en pedir disposiciones legislativas que excluyeran de los puestos públicos a todos aquellos que no eran nativos. Ante el problema esclavista, se dividió acabando por disolverse dicha sociedad después de 1856.

Dicha organización, como partido contribuyó a la derrota de los republicanos encabezados por William E. Seward en 1860, debido a la amistad que los mismos mostraban hacia esa organización, en esa época en que los republicanos necesitaban el voto de los inmigrantes para ganar las elecciones.

Aun cuando ese partido fué la única organización política anti-extranjera de importancia, numerosas asociaciones antiextranjeras tales como la Asociación Protestante Americana (1847), la Asociación Protectora Americana (1887) y la del Ku Klux Klan como sociedad secreta, se originaron en 1866 en el sur de los Estados Unidos, como un movimiento en contra de los nortños que tomaban el gobierno en sus manos después de la Guerra Civil. La antigua organización del Ku Klux Klan, oficialmente abolida por la ley dada por el Congreso en 1871, estuvo en calma durante muchos años, pero revivió en 1915, y en diciembre de ese año, se incorporó en el estado de Georgia como Imperio Invisible y Caballeros Ku Klux Klan, que tenían como objetivo declarado, la conservación del americanismo puro, y de la supremacía de los blancos, acusándose a esta organización de oponerse violentamente a los católicos, los judíos y los negros. Esta organización desempeñó un papel muy activo en la elección presidencial de 1928 en la que Alfred E. Smith, un cató-

lico, fungió como candidato de los demócratas;² asimismo ayudó a elegir a un gobernador en Colorado y tuvo gran influencia en Connecticut, Oklahoma y Oregon. En los estados surianos, la organización fué asimismo contraria a los negros tanto como a los católicos y a los extranjeros. Actualmente su existencia carece de importancia, si se exceptúan a algunos estados del sur del país.

Las oleadas de refugiados.—Desde la constitución de los Estados Unidos como república, los refugiados políticos de Europa han estado llegando a sus playas. Algunos de ellos, tuvieron influencia como individuos, en el sentido americano (especialmente en Milwaukee Chicago, St. Louis, y en las comunidades rurales del medio oeste); entre ellos, debemos mencionar a: Carl Schurz; los radicales —especialmente Karl Heintzen, enemigo de comunistas y marxistas; los del '48 en la Guerra Civil, y muchos otros además de Siegel,³ quienes fueron seguidos por refugiados de Checoeslovaquia, de los países bálticos y de los balcánicos, para no hablar de los procedentes de los países latinoamericanos. De estos últimos grupos, algunos permanecían por una temporada, como ocurrió en el caso del doctor Massaryck, para regresar después a su país, ejerciendo su influencia no sólo en su país de origen, sino también sobre sus compatriotas que se encontraban en los Estados Unidos, influyendo además sobre la política local y nacional.

La heterogeneidad del fondo político americano.—El hecho de que estas minorías hayan podido ejercer influencia sobre la política americana —para no decir nada de la que han ejercido en la política de sus países de origen— se debe a la mezcla étnica y racial que constituye la población de los Estados Unidos. El grupo al que más propiamente puede llamarse “americano” (o, más propiamente, “estadounidense”) desde el punto de vista de la orientación cultural, o sea el de los nativos hijos de padres también nativos, representaba en 1930 sólo un poco más de la mitad de la población total del país, o sea el 57%. En 1940, el censo demostró que más de 20 millones de personas tenían como lengua madre un idioma distinto del inglés. En el mismo censo, 35 millones de personas declara-

2 El nombre se basa en la palabra griega *cyclos* “círculo” que se corrompió hasta adquirir la forma de las siglas KKK.

3 A. B. Zucker: *The Forty Eighters, Political Refugees of the German Revolution of 1848*. Columbia University Press. N. Y., 1950. Es una memoria muy valiosa que, como documento, resulta un poco tardío.

ron haber nacido en el extranjero, tener padres extranjeros o ser extranjero por lo menos uno de sus padres.

Esta heterogeneidad se refleja en la publicación de casi mil publicaciones en 40 idiomas extranjeros, cuya circulación se calcula en unos 6 millones de lectores. Hay, además, algo más de 300 programas de radio en idiomas extranjeros, difundidos al través de 150 estaciones, en 27 idiomas más diversos. Los servicios religiosos que se celebran en idiomas distintos del inglés cuentan con 15 millones de miembros, y los miembros de organizaciones fraternales y nacionales, entre los grupos extranjeros, alcanza la cifra de 3 millones.⁴

Los objetivos de los grupos minoritarios.—Los objetivos de los diversos grupos minoritarios estadounidenses cambian de cuando en cuando, pero, en general, pueden dividirse en temas domésticos y extranjeros. En general, el grupo de los inmigrantes —y hablamos principalmente de los viejos inmigrantes nacidos en el extranjero— refleja de tiempo en tiempo la política que afecta su influencia en América, las relaciones de los Estados Unidos con su país de origen, y la actitud de la administración hacia las medidas que pueden beneficiar o perjudicar a su país de origen. Estos grupos piden, generalmente, medidas que faciliten el registro y la votación, se oponen al requisito de larga residencia y demandan el que se les faciliten los trámites para la naturalización. Casi todos los grupos lucharon, en el pasado, contra “la prohibición”, y, en vista de que muchos de ellos sufrieron malos tiempos, se declararon en favor de las medidas generosas de beneficencia y de amplia seguridad social. Asimismo, se oponen a las restricciones impuestas por las leyes de inmigración de 1921 y 1924 y desean que las cuotas de los años de guerra que no fueron cubiertas, vuelvan a abrirse en favor de los inmigrantes actuales concediéndose especial atención a los refugiados y a las personas desplazadas de su misma clase.

Las relaciones del inmigrante con la política doméstica estadounidense son importantes para el bienestar de los Estados Unidos especialmente cuando dichas minorías hacen sentir su influencia en la política estadounidense en provecho de sus intereses particulares que, por lo general, son de poca importancia para el pueblo de los Estados Unidos en general y que incluso pueden ser en ciertos casos contrarios al interés del país. Normalmente, el inmigrante tiene dificultades en cuanto a encontrar tra-

4 Gabriel Almond: *The American People and Foreign Policy*. Harcourt Brace. N. Y., 1950. “The Foreign Policies of Ethnic Groups”, pp. 183-191.

bajo, en lo que se refiere a su naturalización, a los reglamentos locales de policía, y a su participación en política. A medida que lo integra el proceso de asimilación, se encuentra con el flujo de la forma de vida americana que le sale al paso en los *clubs* políticos, los cuales “naturalmente están incrustados en los sitios donde hay mayor mezcla de razas y nacionalidades: en las pequeñas Italias, Bohemias, Harlems y Ghettos. Son signos seguros de los sitios en que se encuentran grupos de habla extranjera”.⁵ Casi todos los nombres de estos clubes son indicio de su nacionalidad y de su filiación política: “Fifth Bohemian American Democratic Club”, “East Side American Republican Italian Club” . . . En ocasiones, con los nombres de éstos; es así como existen una Asociación Pulaski, un Club Social Garibaldi . . .

Cuando las necesidades del inmigrante son satisfechas por el jefe del partido, y conforme transcurre el tiempo, el inmigrante aumenta su horizonte de intereses y se incrementan sus demandas políticas. Llega a descubrir que puede influir sobre la política —hasta cierto punto, por lo menos— como grupo nacional. Entonces, como grupo minoritario, empieza a exponer sus demandas, características de su origen: la preservación o devolución de territorio nacional en su país de origen, el logro de su independencia nacional, la protección hacia los grupos minoritarios étnicos o religiosos en los países extranjeros. Para citar un ejemplo, diremos que los alemanes de los Estados Unidos resintieron profundamente la participación de los Estados Unidos en la primera guerra mundial, por lo que pusieron todo su peso en el platillo de la balanza favorable al candidato Charles Evans Hughes en la elección de 1916; en 1920, su amargura ayudó a la votación en favor de Harding.

Temas extranjeros.—En proporción mucho mayor de la que advierte o supone el ciudadano estadounidense común, todos los grupos extranjeros toman sus decisiones políticas en los que respecta a la política estadounidense según la forma en que ésta afecta a su país de origen. La minoría estadounidense común está dispuesta a exponer sus demandas para la conservación o devolución del territorio nacional del país de origen del inmigrante, del logro de su independencia nacional, la protección de los grupos minoritarios étnicos o religiosos en los países extranjeros de cualquier persecución por parte de los grupos dominantes. Por eso los irlandeses americanos se resintieron cuando el Presidente Wilson no pudo lograr la independencia de Irlanda dentro del sistema de la Liga de las

5 R. V. Peel: *The Political Clubs of New York City*. Smoth, N. Y., 1935, p. 251.

Naciones, y se volvieron con furia contra el partido democrático en las elecciones de 1920. En cambio, los eslavos colaboraron en la elección del Presidente Wilson y desde entonces han apoyado tradicionalmente al partido demócrata, gracias a la influencia que ejerció Wilson en favor de la liberación de los países eslavos en la Europa Central.⁶

Mientras los irlandeses han favorecido tradicionalmente una política antibritánica, los judíos americanos partidarios de Palestina se sienten herederos de este sentimiento de los irlandeses y se dedican a propagar el sentimiento antibritánico. Muchas veces han logrado la intervención diplomática de Washington en favor de los judíos oprimidos de Europa central y oriental. Así, por ejemplo, la posición de los sionistas resultó evidente en una reciente elección del Bronx.⁷ La presión de los judíos en 1948 fué causa de que tanto los republicanos como los demócratas adoptaran planes sionistas en sus programas políticos.

Por su parte, una porción considerable de los italianos naturalizados reaccionaron en contra del discurso del Presidente Roosevelt en el que acusaba a Mussolini de haber atacado por la espalda cuando entró en la segunda guerra mundial y, por lo mismo, se pasaron al lado de los republicanos.⁸

Temas del país de origen.—Todas las minorías y muchos de los descendientes de miembros de esas minorías despliegan considerable interés en el curso de los acontecimientos producidos en su país de origen. Todas las minorías se movilizan cuando la política de los Estados Unidos afecta a su país de origen, pero, frecuentemente, sus reacciones no están totalmente de acuerdo con la política seguida por los gobiernos extranjeros afectados, y, con frecuencia resultan contrarias a los deseos de dichos gobiernos.

Las actitudes del inmigrante en relación con la política de su país de origen puede clasificarse, en términos generales como sigue:

1.—Actividades de intensa hostilidad por parte de dichas minorías hacia los grupos que controlan el gobierno en el país de origen; actividades que casi siempre o son vistas con aprobación o con indiferencia,

6 Para mayores detalles, ver: Joseph S. Roucek: *Central Eastern Europe*. Prentice-Hall. N. Y., 1946.

7 Gabriel A. Almond: *The American People and Foreign Policy*, p. 186.

8 Louis Bean: *How to Predict Elections*. Alfred A. Knopf. N. Y., 1948, pp. 96 y ss.

pero nunca estorbadas por la opinión pública estadounidense. Es así como casi todos los checos radicados en los Estados Unidos mostraban una decidida oposición a que su país fuera absorbido por Hitler a principios de la segunda guerra mundial, expresando su hostilidad por medio de propaganda organizada al través de la cual trataban de ganar el apoyo de la opinión pública estadounidense y la privada de los funcionarios de los Estados Unidos en favor de las medidas comprendidas en el movimiento encabezado por el Presidente Benes en pro de la resurrección de la independencia en su país.⁹ Asimismo, hay buenos ejemplos de propaganda que tropezó con la indiferencia del público estadounidense, y, entre ellos, el de la agitación para conseguir la independencia de Macedonia.¹⁰

2.—En el otro extremo, actividades antiamericanas en favor de los gobiernos extranjeros a pesar de la hostilidad del público en general. Esta actitud es posible a las condiciones peculiares del país, y se manifiesta al través de una considerable agitación entre las minorías y entre sus miembros que tienen ascendencia americana, los cuales en ocasiones apoyan y en ocasiones se oponen a estas actividades; en el primero de los casos, copian las técnicas fascistas o comunistas importadas del extranjero para sus propios propósitos particularistas. Sin embargo la mayoría de los estadounidenses permanece en una indiferencia más o menos pasiva que se manifiesta principalmente por su falta de aprecio emocional de tales temas.

Finalmente, tenemos los vaivenes políticos intermitentes entre los inmigrantes, fomentados por corrientes cruzadas de diferencias políticas, cuyas raíces pueden seguirse hasta las diferencias políticas, religiosas, sociales o de otro tipo que agitan a su país de origen o a sus antepasados (problemas como el de si los eslovacos deben comprenderse en Checoeslovaquia, o si debe considerarse a Ucrania como parte de la URSS, o como a algo independiente, etc.)

9 Joseph S. Roucek: "American Czechoslovaks and World War II". *World Affairs Interpreter*, XVIII. Abril, 1946, pp. 85-90; Joseph S. Roucek & Feliks Gross: "American Slavs" *The Chicago Jewish Forum*, VII Invierno 1948-1949, pp. 107-110; Feliks Gross: "Political Emigration from Iron Curtain Countries", pp. 175-184 en Joseph S. Roucek Ed.: "Moscow's European Satellites". *The Annals of The American Academy of Political and Social Science*, CCLXXI septiembre, 1950.

10 Para mayores detalles, ver: Joseph S. Roucek: *Balkan Politics*. Stanford University Press, 1948. Cap. VI. "Macedonians", pp. 147-168.

En general, los grupos extranjeros en los Estados Unidos parecen caracterizarse “por una curiosa actitud de indiferencia hacia los *regímenes* que prevalecen en su país de origen”¹¹ El emigrante común que dejó su país de origen hace unas cuantas décadas, tiende a identificarlo con su gobierno legítimo; así, durante la época del fascismo, el italiano de los Estados Unidos no era generalmente fascista sino un italiano sentimental que rezaba a la Madonna, recordaba los arroyos, las montañas, los cantos y bailes populares de su país, y olvidaba con facilidad la existencia de campos de concentración, las purgas, las ejecuciones, el Eje, etc. Estaba dispuesto a tomar parte en la defensa de los Estados Unidos, pero no en la derrota de su Italia nativa.¹²

Las corrientes cruzadas entre las minorías.—Esta denominación sugiere que son muy escasas las minorías americanas que operan en política como una unidad. De hecho cada minoría estadounidense se encuentra dividida en torno de las líneas que dividen el curso de la política de su país de origen; así, por ejemplo, mientras hay quienes odian al comunismo en Checoslovaquia —entre los checos de los Estados Unidos—, hay quienes entre ellos mismos piensan que el comunismo es lo más conveniente para ese país;¹³ durante la segunda guerra mundial, había entre los alemanes avecindados en los Estados Unidos, algunos que odiaban a Hitler, y otros que lo admiraban. Actualmente, hay muchos chinos radicados en el país que odian a los comunistas apoderados del gobierno en su patria, pero también hay otros que piensan que Chiang Kai Shek está tan podrido como lo presenta la propaganda comunista.

Estas corrientes cruzadas de convicciones ideológicas que dividen a las minorías se complican por la existencia de divisiones adicionales que resultan importantes para las minorías: divisiones referentes a problemas religiosos (existencia de checos católicos frente a otros no-creyentes), relativas a algún otro conflicto ideológico (republicanismo frente a monarquismo en Albania, u originadas en regionalismos del país extranjero del que proceden los inmigrantes (italianos del norte frente a italianos del sur). Estas facciones, a su vez, se manifiestan en la existencia de innumerables organizaciones culturales, fraternales, mutualistas o de seguros,

11 “Steam from the Melting Pot”. *Fortune*. Septiembre, 1942, pp. 75 ss.

12 Ver: Joseph S. Roucek: “Italo-Americans and World War II”. *Sociology and Social Research*. xix. Julio-agosto, 1945, pp. 465-471.

13 Joseph S. Roucek: “American Czechoslovaks and World War II”. *Op. cit.*

religiosas y políticas que, a menudo, publican sus propios periódicos y revistas.

El panorama se complica aún más en cuanto notamos la influencia que sobre estos grupos ejercen aquellos refugiados notables e incluso famosos que en los últimos años han huído de sus países de origen trayendo consigo a América sus enemistades particulares sobre cuestiones relativas al gobierno.¹⁴ Así se explica, por ejemplo, el que el grupo de inmigrantes checos realizara una serie de actividades bien organizadas en contra del gobierno comunista de Checoslovaquia, pero que se dividiera en 1950 por el problema de si la dirección del grupo debía ser hereditaria o electiva, según se siguieran o se apartaran de las enseñanzas del Presidente Benes.

Además, numerosas revueltas de los países centro y sudamericanos han arrojado a Nueva York a muchos refugiados que han utilizado los clubes nacionales para recaudar dinero con que volver al poder. En forma análoga, las sociedades irlandesas ayudaron a financiar la larga serie de rebeliones en Irlanda; los chinos estadounidenses proporcionaron fondos para la revolución de 1911 y actualmente se les ha pedido que contribuyan para la reconstrucción de su país bajo el régimen comunista. Tanto el Dr. Massaryk como el Dr. Benés tuvieron ayuda financiera al organizar las actividades revolucionarias entre los checos americanos contra el Imperio Austro-Húngaro y contra los nazis. Durante los últimos cinco años, los macedonios de América han reunido sus escasos recursos para crear una Macedonia independiente en los Balcanes. Estas actividades han contado frecuentemente con la aprobación tácita del gobierno federal que siempre ha visto con buenos ojos la creación de regímenes democráticos en el extranjero. En realidad, el gobierno federal ha dado oficialmente la bienvenida a las playas estadounidenses a rebeldes tales como Kossuth, Massaryk y Benes.

La efectividad de los grupos minoritarios. Es difícil valorizar la efectividad de los grupos de nacionalidad en las corrientes políticas americanas. Ya indicamos antes como, diferentes estudios han demostrado que el voto de las minorías ha determinado algunas elecciones.

Los irlandeses han tenido bastante influencia en la política local al través del control que ejercen en varias ciudades como Nueva York, por

14 Por ejemplo, el grupo inmigrante de checos realiza una serie de actividades bien organizadas en contra del gobierno comunista de Checoslovaquia, pero en 1950 se dividió con motivo del problema de la dirección del grupo.

medio de líderes o jefes tales como Kelly, Croker, Murphy, Curry, Olvany, Dooling, Sullivan, Chiago, Sullivan, Brennan, Nash y Kelly.

Los suecos apoyan a los elementos liberales representados por hombres como el gobernador Stassen de Minnesota, dentro del partido republicano, y han sostenido notablemente los movimientos progresistas como el del partido de Wisconsin dirigido por La Folletes y el del partido laborista agrícola de Minnesota, dirigido por el Gobernador Floyd Olson y otros directivos.

En los centros eslavos, varios jefes políticos notables se han colocado en primera línea, según es el caso del Juez Edmund K. Jarecki, de origen polaco, el alcalde Antonin Cermak, de origen checo, y el diputado Adolph Sabath.

La influencia del grupo italiano en Nueva York, Filadelfia, Chicago, Boston, Nueva Orleans, Cleveland, St. Louis, Baltimore y Detroit, dentro de las elecciones locales siempre ha sido muy notable. De otra parte, aunque esto parezca ofensivo para el grupo italiano —sin serlo por tratarse de una constatación de hechos—, puede decirse que los italianos han contribuido a acrecentar el bajo mundo de la política americana, con nombres tales como Al Capone, Torrio, Colosino o Boss Costello.

En un plano nacional, la influencia de los judíos y la presión sionista han sido probablemente las más importantes entre las de todos los grupos de inmigrantes. En realidad, “los judíos han constituido el grupo étnico más activo en la política exterior en los últimos años”, según asienta Almond.¹⁵ Pero diversos estudios muestran que esta influencia también fué considerable durante el siglo XIX.¹⁶ Como también hemos asentado antes, mientras que antiguamente ejercían presión en Washington para conseguir la intervención oficial del gobierno estadounidense en favor de sus parientes oprimidos en el extranjero, en los últimos años “se han sentido herederos del papel de los irlandeses estadounidenses en lo que se refiere a la difusión del sentimiento anti-británico, y piden la intervención americana en los problemas imperiales británicos”¹⁷ Des-

15 Gabriel Almond. *Op. cit.*, p. 185.

16 Cyrus Adler y Asron M. Margalith: *American Intercession on Behalf of Jews in the Diplomatic Correspondence of the United States, 1840-1938*. American Jewish Historical Society, 1943. Publicaciones de la A. J. H. S., número 36. Joseph S. Roucek: *The Working of the Minorities Treaties under the League of Nations*. Orbis. Praga, 1928.

17 Gabriel Almond: *Op. cit.*, p. 185. Thomas A. Bailey: *The Man in the Street*. The MacMillan Co., N. Y., 1948, pp. 20 y ss.

pués de la segunda guerra, las organizaciones judías han estado agitando en favor de la formación de un Estado Judío en Palestina, de la admisión en los Estados Unidos de las personas judías desplazadas, y de que se concedan créditos a Israel. En el terreno local, las grandes concentraciones judías —especialmente en Nueva York— les han permitido influir sobre la política del Estado y de la nación. Pero los Judíos no se han ligado a ningún partido importante; generalmente, piden que se les reconozca, luchan persistentemente en contra de la discriminación, etc., pero casi nunca votan por un candidato por el solo hecho de ser judío.¹⁸

Históricamente, de todas las minorías, la irlandesa ha sido la más activa políticamente. Entrenados en la política irlandesa que se basa en la conciencia nacionalista, y unidos por su fe religiosa, han conservado en grado considerable la identidad de su grupo. Además, por ser de habla inglesa (aunque diferente de la propia del país) han tenido esta ventaja sobre los demás grupos de inmigrantes. Los irlandeses fundaron y controlaron la famosa escuela Tammany en Nueva York.¹⁹ La política de Boston, Mass. y de Chicago ha estado dominada por ellos, al grado de encontrarse numerosos nombres irlandeses entre los políticos locales, diputados, miembros del gabinete e incluso presidentes (algunos de los cuales han sido de origen irlandés).

Louis Adamic²⁰ ha llegado a afirmar que la jerarquía de la iglesia católica en los Estados Unidos ha estado predominantemente en manos de los irlandeses. Al través de la Conferencia Católica de Beneficencia Nacional, cuyo personal central es predominantemente irlandés, controla una amplia red de organizaciones al través de las cuales ejerce una influencia notable sobre la administración en Washington, sobre el radio y el teatro, el cine y los periódicos, la política local y estatal.

Los alemanes, que entre 1850 y 1890 representaron la proporción más fuerte de inmigrantes provenientes de un solo país, pusieron mucho entusiasmo en la abolición de la esclavitud, y ayudaron a formar el partido republicano. A fines del siglo pasado, muchos de ellos encabezaron el movimiento obrero y los partidos socialistas, aún cuando la mayoría tenían ideas burguesas. Pero, en la política local, apoyaban más bien

18 D. D. MaKear: *Party and Pressure Politics*. Houghton Mifflin Co., Boston, 1949, p. 560.

19 La bibliografía sobre los irlandeses en América puede encontrarse en Francis J. Brown y Josep S. Roucek: *One America. Op. cit.*, p. 667.

20 Louis Adamic: *A Nation of Nations*. Harper. N. Y., 1944, p. 341.

a los demócratas que a los republicanos, debido a que estos últimos se declararon por la ley seca.²¹ Se opusieron resueltamente a la entrada de los Estados Unidos a la primera guerra en contra de Alemania, y se encontraron en una posición difícil cuando una parte de ellos formó la malvada Liga en América, durante los días del poderío de Hitler.

Los escandinavos, con sus tradiciones democráticas, influyeron sobre la política de Minnesota en los últimos años; a partir de 1890, han desempeñado puestos importantes y han estado representados dentro del partido republicano por hombres tales como el Gobernador Stassen de Minnesota, cuya madre era sueca; también han apoyado considerablemente movimientos tales como el del partido progresista de Wisconsin y el partido de obreros y campesinos de Minnesota, bajo el gobernador Floyd Olson y otros jefes escandinavos, conforme asentamos en otra parte.

Los italianos, que llegaron después de que los irlandeses se habían establecido en la política (americana) estadounidense tuvieron bastantes dificultades para hacer sentir su influencia hasta los últimos años. En Nueva York, bajo Generoso Pope, se aliaron con Tammany y así consiguieron protección apropiada; en muchas zonas urbanas su voto puede decidir las designaciones en el partido demócrata. En la elección de 1950 en Connecticut, ayudaron a subir al gobernador John Lodge (entre otras cosas, por estar casado con una italiana). La segunda generación de italianos —principalmente— ha dado muchas personalidades notables como el alcalde Vincent Impellitteri y Joseph Macglotti en Pensylvania.

Los hispanoamericanos, especialmente en Nuevo México, ejercen considerable influencia sobre la política local y estatal; así, por ejemplo, encontramos que Nuevo México es la única legislatura estadounidense cuyos debates se conducen en dos idiomas: inglés y español.²² En los últimos años, mientras un senador por Nuevo México era anglo-americano, el otro era hispano-americano.

Los eslavos —entre los que se incluyen polacos, rusos, checos, yugoeslavos y búlgaros además de macedonios— constituyen la cuarta parte de los extranjeros de raza blanca y son los más numerosos entre los emigrantes recién llegados a los Estados Unidos. No están unidos entre sí sentimentalmente, a pesar de la reciente agitación pan-eslavista pro-

21 Charles E. Merriam & Harold F. Gosnell: *The American Party System*. The MacMillan Co., N. Y., 1949, p. 127.

22 John C. Russell: "Racial Groups in New Mexico Legislature". *Annals of The American Academy of Political and Social Science*, CLXXXV. Enero, 1938, p. 62.

vocada por el gobierno soviético. La mayoría, que hasta hace poco ha votado en forma masiva, lo hizo en favor de los líderes republicanos de sus jefes en Pensilvania, Michigan e Illinois, expresando de esta manera su resentimiento en contra de los jefes irlandeses. La posición en favor de la prohibición del partido republicano, la influencia de la jerarquía eclesiástica católica (especialmente dominante entre los polacos) y la ayuda concedida por el Presidente Wilson a sus países en Europa Central, fueron motivos que los empujaron hacia el partido demócrata. El partido demócrata ha aumentado en atractivo para ellos con la política del New Deal. Las diversas ramas de eslavos estadounidenses han proporcionado jefes tan conocidos como el alcalde Antonin Cerzmark de Chicago y el juez Edmund Jarecki de la misma ciudad.

Los franco-canadienses están íntimamente ligados al partido demócrata en los Estados de Nueva Inglaterra, aunque no tan íntimamente como lo están los irlandeses. De hecho, ambos grupos entran en competencia, puesto que los irlandeses se oponen al uso del francés en las escuelas parroquiales franco-canadienses. Todas las primarias democráticas en New Hampshire reflejan esta lucha de los franco-canadienses con los irlandeses. En Nueva Inglaterra, los nombres de políticos tan notables como Benoit, Vouthermanche y D'Armour indican el aumento en la influencia política de este grupo.

Minorías Religiosas. No podemos insistir suficientemente en el hecho de que ninguna de las minorías estadounidenses han actuado nunca como unidades; los judíos están divididos en sionistas y anti-sionistas; los polacos, en católicos y protestantes, principalmente; los checos son católicos, protestantes, libre-pensadores, comunistas o socialistas . . . Por lo tanto, hay que considerar con mucha cautela la influencia de los extranjeros sobre la política estadounidense, especialmente si se tiene en cuenta que en los últimos años ha existido una lucha encarnizada entre los partidarios y los contrarios al comunismo; esta lucha en contra del comunismo ha llegado a integrarse, hasta cierto punto, con las corrientes cruzadas religiosas, determinando las actitudes políticas de las minorías estadounidenses. Y esto se aplica no solamente a dichas minorías, sino a todo el público estadounidense en general, puesto que desde los días de los "padres revolucionarios, las diferencias religiosas y las incapacidades, desempeñaron un papel muy importante en los asuntos nacionales".²³

23 Merriam & Gosnell: *Op. cit.*, p. 134.

Desde luego que es difícil definir a una minoría religiosa, análogamente a como es difícil definir una minoría de cualquier tipo. En efecto ¿puede llamarse “minoría” al grupo de habla española de Nuevo México, que domina el estado y es, en realidad, la mayoría? O, ¿puede decirse que los católicos constituyen una minoría en los Estados Unidos, cuando la enmienda de la constitución americana en 1791 aseguró la igualdad de las religiones? Pero, sea en una forma o en otra, las organizaciones religiosas han influido sobre la política (América) estadounidense en todo el curso de la historia de los Estados Unidos. El “Partido Blanco” era predominantemente protestante.²⁴ Los partidos de “Nativos Americanos” y de “No Saber Nada” del período precedente a la Guerra Civil eran tan anti-católicos como nativistas. La “Asociación Proteccionista Americana” y el segundo Ku Klux Klan, tan anti-católicos como anti-extranjeros. La designación de Alfred F. Smith en 1924, como candidato del partido demócrata, fué un triunfo de los católicos que lo apoyaban, y una derrota de las fuerzas anti-católicas que se le oponían. Actualmente se discute todavía si deben sostenerse las escuelas parroquiales con fondos públicos, y si los presidentes Roosevelt y Truman tenían derecho a tener un representante personal en el Vaticano.

Pero como las cuestiones religiosas siempre se encuentran complicadas con otros factores, el tema religioso raras veces determina los problemas políticos del momento. En ningún estado constituyen los católicos o los judíos la mayoría de la población total, aunque los católicos constituyan casi la mitad de la población adulta de Rhode Island y de Nuevo México, teniendo la iglesia protestante mayoría en 9 Estados del sur, y constituyendo los mormones en Utah las cuatro quintas partes de la población²⁵ que no se afilian a ninguno de los partidos políticos dominantes, sino que emplea su fuerza en servicio de sus intereses.

Desde el punto de vista de la dinámica, el control de los dos partidos estadounidenses es predominantemente protestante; sin embargo, en ninguna época el partido político que se encontrara en el poder se atrevió a repudiar a los católicos o a los judíos por el hecho de serlo. Esto se debe a que las diferencias religiosas generalmente quedan subordinadas a la raza, la clase, las diferencias nacionalistas o de secciones”. En las tres elecciones de Roosevelt, el candidato tuvo máxima popularidad entre

24 Vernon L. Parrington: *Main Currents in American Thought*. Harcourt Brace. N. Y., 1927-1930. 3 vols.

25 Merriam & Gosnell: *Op. cit.*, p. 136.

los católicos, los judíos y los libre-pensadores. Perdió el voto de los protestantes en 1940 y 1944. Entre los judíos, gozó de gran popularidad".²⁶

Alfred E. Smith, católico, perdió varios de los Estados del sur que estaban sólidamente unidos a los demócratas, con lo que se muestra que la parcialidad religiosa influye frecuentemente en las decisiones políticas.

26 Merriam & Gosnell: *Op. cit.*, p. 137.